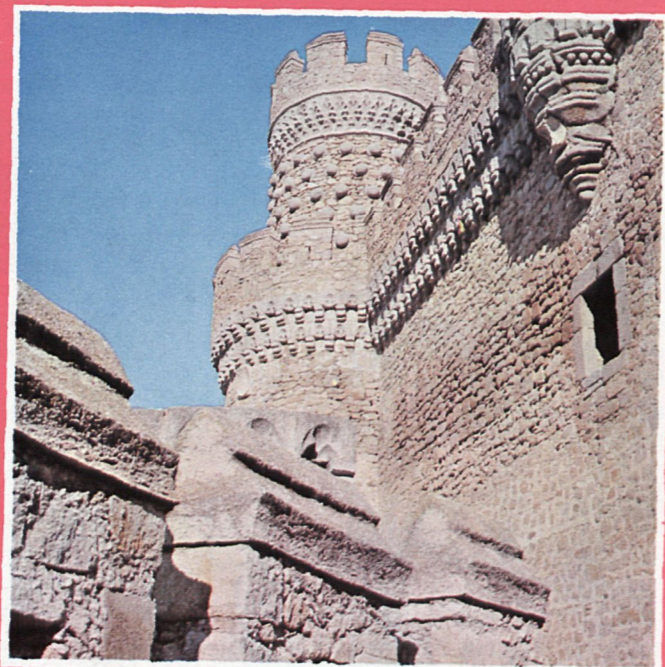
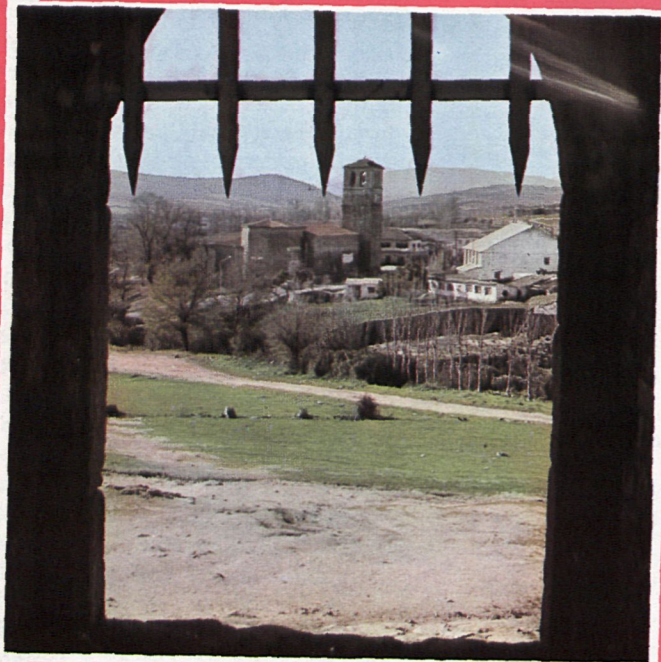


Para
el arte y la
cultura

EL CASTILLO DE MANZANARES RECUPERADO



- **LAS OBRAS DE RESTAURACION ESTAN A PUNTO DE TERMINAR**
- **EN SU RECINTO SE INSTALARA EL MUSEO Y ARCHIVO PROVINCIAL**
- **I ENCUENTRO DE ARTE EN LA PRIMAVERA**

ESTAN a punto de terminarse las obras del Castillo de Manzanares el Real que ha acometido la Diputación Provincial con el fin de convertir una de las fortalezas más bellas de nuestra provincia en Archivo Histórico Provincial y Museo. Cedido por el Actual Duque del Infantado a la Diputación, ha sido objeto de una amplia y detallada reforma, dentro del programa que dicha Corporación lleva a cabo de la conservación de monumentos, lugares artísticos e históricos de la provincia. Su interior está sólo a falta de algunos retoques en las salas y del acondicionamiento exterior de zonas de estacionamiento y acceso, cuyas obras han salido recientemente a concurso.

La Comisión de Cultura, Deportes y Turismo de la Diputación, que preside don Enrique Castellanos Colomo, ha convocado ya el primero de los acontecimientos artísticoculturales que se proponen llevar a cabo en el marco de la antigua fortaleza, con la denominación genérica de ENCUENTROS DE MANZANARES EL REAL. Dicho encuentro será una auténtica manifestación artística y cultural, que abrirá sus puertas la próxima primavera, y la misma comprenderá la exposición de obras de carácter visual utilizando cualquier materia, que se refiera, preferentemente a temas de castillos, palacios, torres y toda clase de entornos y objetos relacionados, así como elementos específicos, líneas o sugerencias que inspiren, admitiéndose también cualquier obra de tema libre.



PREVIA selección de todas las obras presentadas, por un jurado integrado por expertos, por parte de la Diputación se efectuarán una serie de adquisiciones de todas las presentadas, por valor de un millón de pesetas y una vez que la exposición haya cumplido un período de tiempo determinado, se pretende llevar hasta otros pueblos de la provincia, podíamos decir, arbitrando un sistema rotativo, hasta recorrer las más importantes localidades madrileñas. En cuanto a la adquisición de las obras y elementos, que se estimen convenientes, no se tendrá en cuenta solamente la jerarquía valorativa o calidad intrínseca de las mismas, sino más bien, como estímulo a determinadas realizaciones o vías de investigación, aquellos trabajos que aporten algo nuevo e inédito al tesoro artístico de la provincia. Por supuesto las obras adquiridas pasarán a propiedad de la Diputación Provincial y finalizado el período de exposiciones el resto de las obras, serán devueltas a sus autores.

En su doble vertiente de Archivo y Museo, el Castillo albergará además de estas obras y las que en sucesivas convocatorias vayan enriqueciendo la muestra, escritos y documentos originales sobre la historia, costumbres, fueros, acuerdos municipales, etc., de los pueblos. Ya —me consta— el Vicepresidente de la Diputación y Presidente de la Comisión de Cultura, Deportes y Turismo, señor Castellanos, ha iniciado un periplo por la provincia, para rescatar estas obras de arte, que en la mayoría de los casos se encuentran arrinconadas en iglesias, ayuntamientos o casas particulares sin percatarse del alto valor artístico que encierran.

ALGO DE HISTORIA

Desde luego el marco de este Museo-Archivo Provincial no puede ser más adecuado. El castillo de Manzanares el Real, que no conoció del fulgor de las batallas, sino que más bien sirvió de palacio de amor y poesía, es una fortaleza de traza renacentista que se alza frente al embalse de Santillana, a los pies de la Pedriza en un paraje antes pastoril que tiene una interesante historia.

Aunque algunos historiadores señalan que el castillo es anterior al pueblo, que parece que fue fundado por segovianos en el año 1247, reinando Fernando III el Santo, lo verdaderamente cierto es que cuando en el lugar no existía caserío alguno, se alzaba ya un torreón o atalaya para defensa de la “mesta” en el mismo lugar donde hoy se alza el castillo que nos ocupa, y que parece haber sido erigido por segovianos para defender sus pastos, leñas, ganado y caza. El dominio del territorio que comprendió el sexmo del Real de Manzanares en litigio durante mucho tiempo entre segovianos y madrileños, pasó a la Corona por decisión de Alfonso X, adoptando entonces el nombre de Real de Manzanares. En el año 1287 el rey Don Sancho IV adjudica el territorio a los segovianos, que Alfonso XI en 1312 ratifica, hasta que Juan I hace donación del territorio a su camarero real, don Pedro González de Mendoza como pago a sus servicios en la batalla de Aljubarrota al cederle su caballo y salvar su vida. La propiedad fue confirmada por Juan II a don Iñigo López de Mendoza, nieto de don Pedro, concediéndole el Rey el título de Conde del Real de Manzanares y más tarde el primer marquesado de España con el título de Marqués de Santillana. Este gran personaje fue además de un gran soldado, un ilustre escritor, gloria de las letras españolas del siglo XV al que se deben muchas de las joyas literarias de todos los tiempos.

Otros historiadores afirman que el antiguo castillo de Manzanares, que perteneció a los Mendoza, se levantaba a la salida del pueblo, cuyos restos aún se pueden admirar en la carretera de Villalba y que fue don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Marqués de Santillana y primer Duque del Infantado, título otorgado por los Reyes Católicos, el que eligió el lugar donde hoy se levanta la fortaleza, para construir el nuevo Castillo. Su fundación, por tanto —y esto sí parece estar lo suficientemente aclarado— no se debió al Marqués de Santillana, y es obra de finales del siglo XV, como lo atestiguan documentos de la época.

Pero como digo al principio, el caso es que este castillo no conoció de acontecimientos bélicos, sino más bien sirvió de alojamiento de damas y caballeros en fiestas y monterías por





las proximidades de la Pedriza y como escenario de amorosos idilios, abierto a la mística del medievo y a las inquietudes intelectuales y sensitivas del Renacimiento. Con el de Coca, en la provincia de Segovia, es uno de los únicos castillos, muestra todavía de la arquitectura militar castellana, en el que paradójicamente jamás se libró batalla alguna.

co destacan y llaman la atención al visitante, el encaje de sus almenas y los afiligranados ventanales góticos de caladas celosías. Al Oeste se abre la puerta principal franqueada por dos torres cilíndricas y defendidas por un paso con matacanes o cuerpo avanzado. La puerta no llegó a tener —como es habitual en este tipo de edificaciones— puente levadizo ni

triados con capiteles de frondas esculpido, circundaron en sus tiempos originales, el patio de estilo gótico decadente. Adosado al muro oriental se levanta el cuerpo de castillo de planta cuadrada con un saliente semicircular, al que se llega por una puerta exterior abierta a la altura del adarve del primer recinto.

La parte más curiosa y bonita de la fortaleza tal vez sea la del lado Sur del cuerpo principal sobre el adarve, donde se alza una bellísima galería de paseo que sustituyó a un paso interior almenado. Está formada por un antepecho general con columnas talladas a punta de diamante, ventanas con arcos rebajados y apuntados de tracería flamígera, con una columnilla en el centro. Un mirador muy pintoresco desde el que se divisan hermosos parajes de los alrededores y sobre los que tal vez se perdía la mirada de las damas pensando en el galán ausente, o bien escucharían al juglar o trovador andariego que llegara hasta esos pagos atraído por la fama del Castillo y las fiestas que en el mismo se desarrollaban. La pequeña iglesia incluida en su interior, tal vez corresponde a la antigua ermita existente cuando el castillo se construyó y quedó envuelta en su recinto.

La prodigiosa mano de Juan Guas,

● Alzado frente al embalse de Santillana, es una fortaleza de traza renacentista

SUCINTA DESCRIPCION

El cuerpo del edificio es cuadrangular con torres cilíndricas y adornos de factura típicamente mudéjares en sus tres ángulos y otra prismática y mayor en el cuarto conjunto a la puerta, que no coincide con la del recinto para aumentar las defensas del mismo. En el conjunto arquitectóni-

reja movable.

Un vestíbulo con saeteras en los gruesos muros, sirve de acceso y comunicación con la plaza de armas, en ruinas hasta que la Diputación, como el resto de la fortaleza, se encargó de su reconstrucción; un patio con galerías en sus lados daban luz a las cámaras y aposentos. Una arquería de dos pisos con pilares facetados y es-

• Juan Guas fue el arquitecto que construyó esta espléndida obra, la cual ha experimentado diversas modificaciones y transformaciones

• Ahora la Diputación la reconstruye y le brinda un cometido acorde con la misión que en otros tiempos cumplió

el mismo autor de San Juan de los Reyes, fue el arquitecto de la obra, la cual en el transcurso de los tiempos, ha experimentado diversas reparaciones y transformaciones, aunque en el momento en que la Diputación se hizo cargo, por cesión de su actual propietario, el Duque del Infantado, el edificio se encontraba en evidente estado de ruinas, sobre todo en su in-

terior. Ahora, la Diputación, a la vez que reconstruye la fortaleza y la devuelve todo su esplendor, porque en su construcción se respeta, en lo posible su antigua decoración y distribución, le brinda un cometido digno y acorde con la misión que en otros tiempos cumplió.

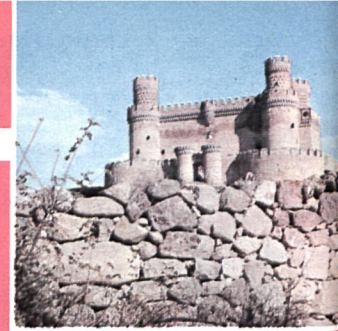
Cuando en la próxima primavera este castillo, joya de nuestra provin-

cia, abra sus puertas al público y nos evoque la interesante historia de nuestros pueblos, se valorará aún más la ingente obra acometida, que rescata una de las fortalezas de las muchas que existen en la provincia, para el arte y la cultura.

Tal vez en próximos números volvamos a insistir sobre el tema de este Castillo, cuando las obras a punto de finalizar, hayan quedado del todo concluidas. Entonces podremos ofrecer una más amplia información del costo de las mismas, vicisitudes surgidas en su reparación y algunos otros datos de interés para el curioso lector, ávido de inquietudes artísticas y culturales de las que el Castillo va a ser el más adecuado y fiel escenario.

Texto: Bonifacio VAREA

Fotos: Rogelio LEAL



San Lorenzo de El Escorial

UNA CIUDAD MODERNA, ALEGRE, PLENA DE SABOR HISTORICO



SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, la población española más conocida en el mundo, debido a sus Monumentos históricos, El Real Monasterio, mandado construir por el Rey Felipe II para conmemorar la Batalla de San Quintín, y la Santa Cruz del Valle de los Caídos, que inmortalizó Francisco Franco.

Situado en la Meseta Castellana con fáciles accesos desde la capital y provincias limítrofes, por carretera y ferrocarril, a media hora escasamente de la capital de España, por sus modernas carreteras o autopistas forma una población moderna con todas las comodida-

des exigibles para nuestros millones de visitantes.

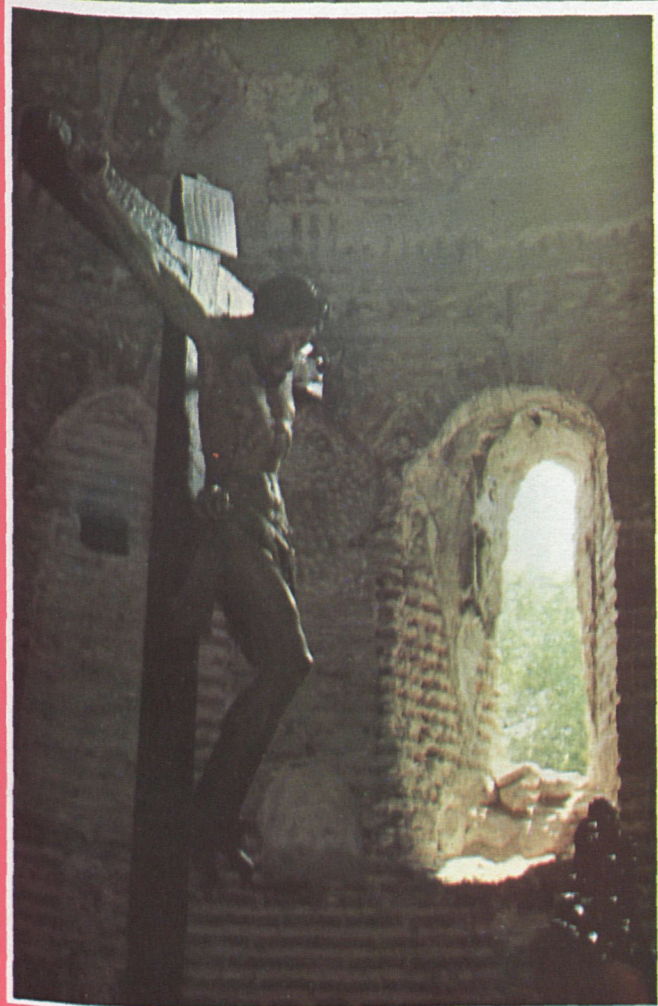
Población de 10.000 habitantes, pero con servicios e instalaciones para una ciudad cinco veces de mayor población. En la temporada veraniega los residentes fijos sobrepasan los cuarenta mil habitantes.

Ambulatorio de la Seguridad Social, Hospital, Centro Secundario de Higiene Rural, Instituto Nacional, Universidad, Colegios y toda clase de Centros Docentes,

tanto estatales como particulares, hacen innecesario que sus habitantes y residentes tengan que desplazarse a otras poblaciones a efectuar sus estudios.

Los próximos proyectos más inminentes y en vías de resolución o ejecución se encuentran una modernísima guardería infantil y una estación terminal de autobuses.

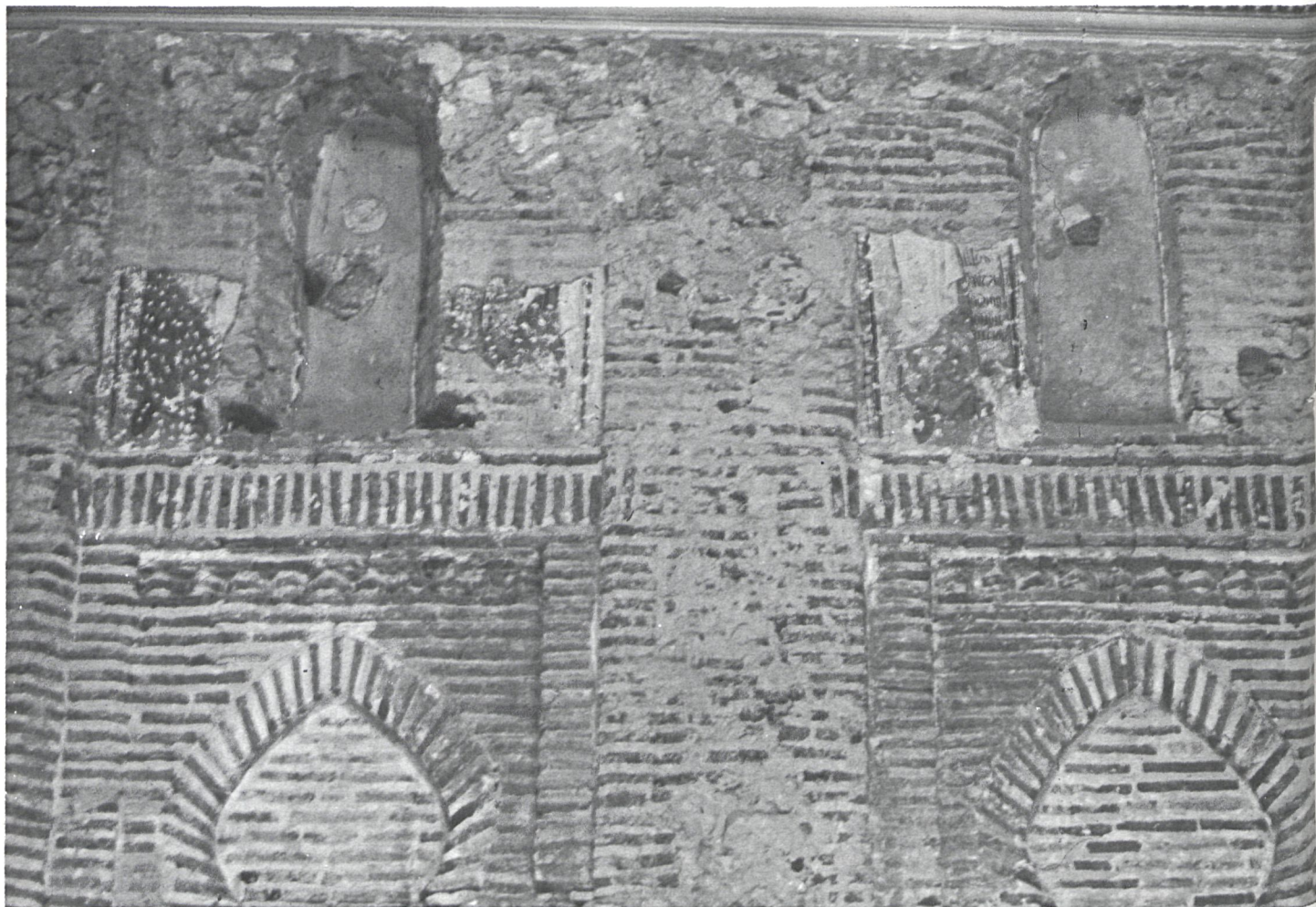
Hoteles, Restaurantes, Bancos, etcétera, hacen que San Lorenzo de El Escorial sea una ciudad moderna y alegre.



EN VALDILECHA MARAVILLA HISTORICO ARTISTICA

En la pasada Pascua de Resurrección se descubrieron un ábside mudéjar y un panto-crator románico

VALDILECHA es un pueblo blanco y florido. Por el celo que todos sus vecinos ponen para blanquear sus casas, y por su gran amor a las flores, ha ganado varios premios ya.



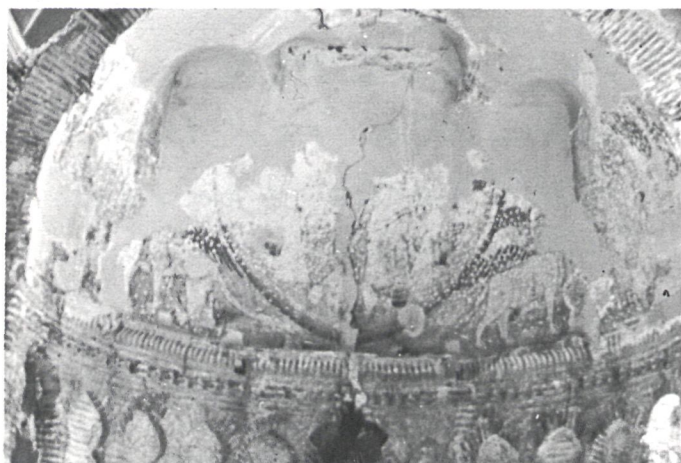
En Valdilecha (del Partido Judicial de Alcalá) si el visitante pregunta por dónde se va a la Iglesia, indefectiblemente le contestan:

—Por ahí, recto, todo recto.

Y resulta que en este pintoresco pueblo no hay ninguna calle recta; todas son sinuosas, bellamente sinuosas y tendidas sobre la falda de una hermosa montaña. Desde Valdilecha, que está, como quien dice, a la vuelta de la esquina de Arganda del Rey, es muy difícil presentir Madrid, este torturante Madrid de hoy.

EL DESCUBRIMIENTO

PUES bien, además de todos sus encantos naturales, desde la última Pascua de Redurrección, Valdilecha cuenta con una maravilla histórico-artística “comparable a las propias de Toledo”, según dictamen del Marqués de Lozoya. Y desde luego la más importante de la provincia de Madrid. Resulta que en su Iglesia se descu-



brió nada menos que un ábside mudéjar y un pantocrator —Señor de todo— de estilo románico. Y con ello, el patrimonio artístico de la provincia se ha enriquecido de una manera ostensible. ¿Cómo sucedió...?

LOS DESCUBRIDORES

SUCEDIO de una manera muy sencilla y desde luego sin ninguna sospecha por parte de los descubridores. Resulta que el Cura Párroco, D. José Antonio Moreno Santamaría, animado primero por dos jóvenes del pueblo —luego se sumaron algunos más—, y llevados por el hartazgo que les producía el retablo moderno,

● El hallazgo casual se debe a la iniciativa del párroco y un grupo de jóvenes de la localidad

que se instaló por la década de los cuarenta en sustitución del que se destruyó —barroco— durante la guerra, lo retiraron al coro y decidieron derribar la pared que con el ábside al fondo formaba un cuarto trastero, al que se pasaba por una pequeña puerta.

—¿Pensaban instalar un nuevo retablo?

—Pensábamos encajar bien un Cristo en talla de made-

ra de bastante calidad que data del año 1700. Entonces, vimos unas grietas en el yeso del ábside y por ahí se nos ocurrió urgar para ver qué salía. Empezamos a ver ladrillos que formaban como arcos de herradura, y es cuando yo fui al Obispado, a D. Juan Martínez Palazón, Presidente de la Comisión del Patronato Artístico y Documental de la Archidiócesis de Madrid, para contarle lo ocurrido. Desde aquél momento, aconsejados por la citada Comisión y orientados, seguimos picando hasta dejarlo todo al descubierto, apareciendo también en la parte superior el pantocrator románico, que, como usted ve, está bastante deteriorado, pero que conserva un gran valor.

—¿Trabajaron mucho para lograrlo?

—Yo suelo decir que nos dimos la paliza del siglo.

—¿Qué señores vinieron a corroborar el mérito del descubrimiento?

—Pues con D. Juan Martínez Palazón, el marqués de Lozoya, D. José María Azcárate, catedrático de Historia Medieval de la Complutense, el Sr. Valcárcel, Arquitecto de Bellas Artes, el Diputado Provincial, Sr. Castellanos y la bibliotecaria de la Diputación Srta. Bienes. Todos ellos coincidieron en que se trata de algo único en la provincia, ya que si hay algún ábside, se trata de exteriores. Pero tan completo como éste, ninguno.

—¿De cuándo data?

—Su origen está entre el siglo XII y XIII.

CONCIERTO ENTRE LA DIPUTACION Y LA ARCHIDIOCESIS

AHORA, lógicamente, se trata de restaurarlo y completarlo como una obra de tal categoría se merece. Para ello, se están llevando a cabo una serie de contactos entre la Diputación, representada por el Sr. Castellanos y la Archidiócesis de Madrid.



—¿Cuánto se estima —pregunto al Párroco— que será necesario para las obras de restauración?

—Bueno, realmente, aún no se ha hecho un estudio detenido del proyecto, pero parece que se calcula en unos dos millones de pesetas.

EL PUEBLO ESTA ORGULLOSO

EL pueblo de Valdilecha, que según el cura, es de un amor desmedido por su patria chica, y que hasta ahora, entre otras cosas, podía presumir de una buena cosecha de uvas, de olivos y de almendrucos, es decir, de su única riqueza que es la agrícola, desde Pascua de Resurrección del año 76, se siente muy orgulloso del gran descubrimiento que un cura, nacido en Meco, de veintiocho años de edad, ayudado por jóvenes del pueblo, han logrado de una manera sencilla e insospechada. Pero, eso sí, bastante significativa: todo empezó porque les molestaba mucho el último retablo.

Texto y fotos: Rafael CORDOBA

